

V DOMINGO ORDINARIO “C”
9 y 10 de Febrero de 2019.
Unción comunitaria de los enfermos.

A primera vista, las Escrituras de este fin de semana y nuestra celebración anual del Sacramento de la Unción de los Enfermos pareciera que no tuvieran nada en común. La lectura del profeta Isaías, el Evangelio y el pasaje final de la primera carta de San Pablo a los Corintios se centran sobre el tema del llamado vocacional de un profeta; Jesús convocó a sus primeros discípulos— Pedro, Andrés, Santiago y Juan, con énfasis en Pedro; y finalmente el apóstol Pablo. ¿Qué podrían tener en común estas “históricas llamadas” con la celebración del sacramento que enfatiza la curación?

En realidad, bastante. Isaías cuando se encuentra con el llamado de Dios dice: "¡Ay de mí, estoy condenado! Porque soy un hombre de labios inmundos" (Isaías 6: 5), traducción: "Soy un pecador". En la escena del Evangelio del diálogo entre Jesús y Pedro señala lo mismo cuando Pedro le dice a Jesús después de la captura milagrosa de los peces: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador” (Lucas 5: 8). Finalmente, san Pablo después de indicar que les transmitió su recibida enseñanza a los primeros cristianos sobre la muerte y resurrección de Jesús, y él les relata su propio encuentro con Jesús resucitado y su llamado al apostolado diciendo: “*Se me apareció también a mí, que soy como un aborto*” (I Co. 15: 8), un es decir, un pecador, un perseguidor de la fe y ahora llamado a ser su heraldo. Isaías, Pedro, los otros primeros discípulos, y Pablo en su encuentro con Dios (para Pedro, Pablo y los otros a través de Jesús) todos se encuentran cara a cara con su "enfermedad", su pecado, su debilidad humana. En los versículos inmediatamente anteriores al Evangelio de hoy, San Lucas registra a Jesús sanando a la suegra de Pedro de una fiebre debilitante que la había dejado en cama, así como a muchas personas afectadas por diversas enfermedades y posesiones demoníacas (Lucas 4: 40,41). El mensaje es fuerte y claro— en Jesús se revela la misericordia de Dios, la sanidad y el perdón de Dios, activos en el mundo físico y espiritual.

Centrando su atención en Pedro cuando expuso la herida de su pecado humano a Jesús, Jesús le urgió a él con un "no temas" (Lucas 5:10) por su debilidad, pecado, y su autopercepción de no tener méritos. Al buscar en Google "*No Temas*", se revela que estas palabras en los labios de Dios Padre, Jesús o un ángel aparecen ¡365 veces en la Biblia! Piénsenlo, todos los días del año Dios nos dice de una manera a otra: "No Temas". La Primera Carta de San Juan nos da una pista del

porqué. Juan nos dice que "*el amor perfecto elimina el temor*" (I Jn. 4:18); ¡No nuestro amor por Dios, sino el amor de Dios por nosotros! Dios desea, otorga, un perfecto, y pleno amor en su relación con nosotros, y en el amor perfecto no hay lugar para el temor. Dios no nos promete que nunca experimentaremos pruebas, sufrimientos de diversos tipos, debilidad, fracaso, pecado y, en última instancia, muerte. Después de todo, Jesús experimentó todo esto, excepto el pecado, aunque sufrió los efectos del pecado humano. Incluso en su hora de abandono en la cruz, Jesús pudo decir: "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*" (Lucas 23:46). La fe de Jesús lo sostuvo porque él vivió en el amor perfecto del Padre por él.

Para aquellos entre nosotros que hoy serán ungidos, Jesús viene a ustedes, pone su mano sobre ustedes, los levanta y les dice a todos: "No temas". Para todos los que, como Isaías, Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Pablo, a veces podemos sentir (e incluso posiblemente creer) que podemos ser (o somos) indignos de la presencia y del amor de Dios debido a un pasado o presente estado pecaminoso, Jesús también se acerca a nosotros y nos dice: "No temas", Él los llama a ser sus discípulos, "*No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto y ese fruto sea duradero.*" (Juan 15: 16 ff). Jesús nos dice, sus debilidades como Isaías, Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Pablo es el medio por el cual estaré presente, y trabajando para construir el Reino de mi Padre en el mundo. "No temas."

Padre Jim Secora